



PROBLEMATIZANDO LAS ENSEÑANZAS SOBRE LA MENSTRUACIÓN EN LA ESCUELA: LO DISIMULADO, LO NEGATIVO, LO SILENCIADO

Problematizing teachings about menstruation at school: the dissemble, the negative, the silenced

Micaela Kohen
Elsa Meinardi¹

Fecha de recepción: 24 de abril de 2015
Fecha de aprobación: 23 de agosto de 2015

Resumen

El propósito de este trabajo es problematizar las enseñanzas sobre la menstruación en la escuela. A partir de una revisión de bibliografía especializada, presentamos los significados atribuidos a la menstruación en nuestra sociedad y en las publicidades. Esta caracterización nos lleva a preguntarnos si podemos dejar de lado las significaciones culturales en las clases de biología. De manera más general, planteamos la necesidad de repensar las enseñanzas sobre la corporalidad como forma de hacer educación sexual.

Palabras clave: Menstruación, educación sexual, corporalidad.

Abstract

The purpose of this paper is to discuss the teaching about menstruation at school. Based on a review of specialized literature, we present the meanings attributed to menstruation in our society and in advertisements. This characterization leads us to wonder if we can put aside the cultural meanings in biology classes. More broadly, we are addressing the need to rethink the teaching of corporeality as a way of sex education.

Key word: Menstruation, sex education, corporeality.

¹ Las autoras son integrantes del Grupo de Didáctica de la Biología. Instituto de Investigación en Enseñanza de las Ciencias (CeFIEC). Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

¿Qué enseñamos sobre menstruación en la escuela?

En el capítulo de reproducción sexual de un libro de texto de biología para escuela secundaria de Argentina dice acerca de la menstruación:

En todas las mujeres, entre los doce y trece años, aparece la primera menstruación o menarca. A partir de este momento, aproximadamente cada 28 días se repite el ciclo menstrual, que se prolongará más o menos, hasta los 50 años. Este ciclo se lleva a cabo gracias a la interacción del útero, el ovario y la glándula hipófisis, que segrega las hormonas foliculosestimulante (FSH) y luteinizante (LH). (Barderi et al., 1998).

A continuación se presentan varios gráficos que indican la variación de la concentración de hormonas en función del momento del periodo y de algunas variaciones en los ovarios y el útero. En otro libro consultado se menciona que “se produce el desprendimiento y la liberación del tejido que forma el endometrio, a través de un proceso llamado menstruación” (Gleiser, Melchiorre, Perlmutter y Rosenzvit, 2014, p. 165) y acompaña la explicación un gráfico del ciclo ovárico y los cambios en el endometrio durante el ciclo menstrual. En los libros consultados no aparecen alusiones a la sangre con su color rojo característico, tampoco se menciona que se libera por la vagina ni aparecen imágenes del útero en el contexto del cuerpo, solo esquemas que no aclaran el tamaño ni la ubicación de estos órganos. En la única página de los libros de texto de biología en la que se menciona el tema “ciclo menstrual”, tampoco se refiere a cómo las personas pensamos, sentimos y significamos la menstruación. Las explicaciones están asociadas, en general, a las concentraciones hormonales, a comprender en qué momento del ciclo ocurre la ovulación con el fin de explicar la fecundación y la anticoncepción. Podemos afirmar entonces, que existe una asociación directa con la reproducción:

La definición que la medicina científica hace del ciclo menstrual (también) está restringida a su función reproductora: la menarca es el hito que transforma a la niña en mujer y posible madre, mientras que el sangrado mensual es un embarazo no producido. (Rohatsch, 2015, p. 5).

Explicar el ciclo menstrual con la finalidad de entender la fecundación podría resultar problemático dado que las mujeres menstruamos unas trece veces al año y no nos embarazamos o lo hacemos pocas veces en la vida.

El discurso de los libros en general coincide con las enseñanzas sobre la menstruación en la escuela y, según Cardozo (2015, p. 10):

Lo enseñado en la educación formal no parece ser suficiente para comprender un proceso lleno de complejidades. Los dibujos del sistema reproductor femenino y un círculo que explica un ciclo de 28 días en los pizarrones de escuelas y liceos, no logran una verdadera comprensión de qué es la menstruación, y quedan en el olvido de lxs alumnxs como un conocimiento más de biología en general.

Para Rohatsch (2015, p. 2), “este mensaje, ampliamente extendido y reproducido incluso por la institución escolar, tiene su contraparte en un discurso cultural que señala la menstruación como un fenómeno íntimo que debe permanecer oculto, contenido y silenciado.”

El problema que estamos empezando a plantear con lo explicitado hasta aquí, tiene particular trascendencia, ya que la información y los discursos que recibimos, afectan la manera de comprender y vivir el cuerpo. Por esta razón es apropiado revisar los discursos y significados asociados a la menstruación en nuestra sociedad para aportar a repensar la enseñanza.

La construcción cultural de la menstruación

La revisión de la bibliografía especializada nos lleva a hacer una primera afirmación: existe una mirada negativa de la menstruación, es un proceso que ha tendido a ser disimulado, escondido y silenciado (Alarcón-Nivia, 2005; Pessi, 2009; Gómez-Sánchez, Pardo-Mora, Hernández-Aguirre, Jiménez-Robayo y Pardo-Lugo, 2012; entre otros). En el lenguaje coloquial encontramos numerosos términos que ayudan a hablar de “aquello que no se nombra”. La palabra *indispuesta*, que refiere a la falta de disposición frente a diversas tareas o, en particular, a tener relaciones sexuales durante este proceso. Este término, así como “esos días”, “la regla”, “la cosa”, “estar mala”, “la enfermedad del mes”, “estar con esa bicha” (Alarcón-Nivia, 2005, p. 36), “días femeninos”, “días difíciles” (Pessi, 2009, p. 5) son eufemismos frecuentemente utilizados para referirse a la menstruación y dejan entrever los diversos significados que se le atribuyen. Según Cardozo (2015, p. 2):

No debemos ahondar demasiado para darnos cuenta de que estamos rodeados de señales que muestran la menstruación como algo vergonzante. Ya en el Antiguo Testamento aparecen referencias sobre la menstruación relacionadas con el asco, y a la mujer menstruante como inmunda, sucia.

También se puede encontrar esta mirada negativa en diversos mitos populares:

Para otras culturas, la sangre menstrual tenía cualidades malvadas y perjudiciales para los hombres. Por ejemplo, según el Talmud si una mujer al comenzar su ciclo pasaba entre dos hombres, uno de ellos estaría condenado a morir; si, por el contrario, la mujer estaba terminando el ciclo menstrual, los hombres acabarían peleándose.² (Gómez-Sánchez et al., 2012, p. 374).

Alarcón (2005, p. 35), por su parte, señala:

Se han tejido numerosos mitos y tabús de los cuales los más frecuentes han sido aquellos que requieren aislamiento de la mujer menstruante, los que prohíben las relaciones sexuales en este periodo, los que prohíben preparar alimentos, sobre todo para sus parejas, los que consideran la sangre menstrual como un líquido peligroso o venenoso y los que le confieren poderes mágicos. En algunas culturas (cristianos ortodoxos) las mujeres menstruantes están excluidas de la comunión.

En las publicidades también podemos encontrar pautas de la construcción cultural del sangrado menstrual:

La publicidad aparece como una bisagra entre la información, la persuasión y la intención de modificar un hábito. De ahí que mutuamente deben regularse tabú y publicidad, tanto para ocultar como para mostrar, o mejor, para ocultar y mostrar a la vez. En los avisos se deben buscar formas alternativas para comunicar aquello que silencia la sociedad. (Pessi, 2009, p. 3).

Según Cardozo (2015, p. 9), la forma de tratar el ciclo menstrual en los avisos publicitarios no hace más que reforzar la idea de incomodidad y tabú, y esto es algo que los individuos logran observar y objetivar como negativo. Resulta un juego dialéctico muy fino el que se da entre las publicidades y la construcción cultural del discurso sobre la menstruación. Pessi ha desarrollado una investigación sobre publicidades de higiene menstrual en Argentina desde 1930 al 2009 y encuentra una permanencia del tabú y una regularidad discursiva: la sangre no se muestra ni se nombra. Por su parte, Cardozo encuentra la misma prevalencia en las publicidades uruguayas.

Las publicidades, los mitos, las creencias populares, las costumbres, los productos que usamos y las historias que nos contamos, influyen considerablemente en la manera en que vivimos la menstruación; y podemos afirmar que esta vivencia está atravesada por el tabú, la vergüenza y cargada de significantes negativos: “Los fluidos corporales y las excreciones del cuerpo son objeto de vigilancia

cultural, constituyen bordes, materias liminales entre el cuerpo individual y el social, y son regulados mediante dos afectos privilegiados: la vergüenza y la repulsión” (Carabajal, 2013).

En la escuela existe una impronta del modelo médico-biológico que predomina ante otras maneras de entender el cuerpo y la salud:

La biomedicina, desde su perspectiva positivista y universalista, entiende la menstruación como un evento puramente fisiológico que les sucede a las mujeres. El ciclo menstrual es explicado, entonces, como un hecho biológico que señala el inicio (y el fin) de la vida fértil. (Rohatsch, 2015, p. 2).

Pero esta mirada que reduce a la menstruación a un hecho fisiológico no permite problematizar los aspectos negativos atribuidos particularmente a la corporalidad de las mujeres. Es por eso que, en relación con lo que venimos planteando, afirmamos que hacer educación sexual implica también repensar los enfoques de los contenidos que se enseñan sobre la corporalidad.

La revisión de las enseñanzas sobre la corporalidad como aportes a la educación sexual integral

A lo largo de la historia de la ciencia, el conocimiento del cuerpo humano se relacionó con la separación y el análisis de las piezas anatómicas y los sistemas fisiológicos, lo que implica la fuerte tradición curricular de estudiar su fragmentación y su tratamiento como puramente biológico. En las escuelas, por lo general se enseña con un libro de texto que muestra un cuerpo separado de su contexto social y no se discuten las relaciones de poder a las que está sometido.³ (Oliveira Matos; 2007, p. 7).

En este sentido, las enseñanzas sobre la corporalidad exclusivamente desde el modelo biomédico no incluyen la diversidad de significaciones corporales con las que convivimos y que muchas veces están asociadas a desigualdades sociales. Le Breton (2011) plantea que de manera implícita se posiciona al “hombre” como producto de su cuerpo. Las características biológicas de un cuerpo hacen a la condición social del hombre, sometiendo las diferencias sociales a la primacía de lo biológico. Así se explica la inferioridad de una población por su genética, la superioridad de otra por el color de la piel o la posibilidad de

2 La traducción es nuestra.

3 La traducción es nuestra.

realizar ciertas tareas por poseer o no ciertos genitales u hormonas sexuales. Por esa razón

Se trata de entender que el cuerpo humano está inscripto en una red de relaciones sociales que le da sentido y que su uso, disfrute y cuidado, es decir, las prácticas en las que lo comprometemos, está fuertemente condicionado por el sector socio-económico y educativo de pertenencia, las costumbres y valores del grupo social que se integra, las relaciones de género hegemónicas, y varios etcétera más. (Morgade, 2011, p. 49).

Además, cuando hablamos del cuerpo muchas veces lo entendemos escindido del sujeto, olvidamos vincular ese cuerpo hegemónico y modélico que enseñamos en el pizarrón o con un esquema, con los cuerpos de lxs alumnxs con los que trabajamos. Le Breton (2011) afirma que la concepción moderna del cuerpo separa al hombre del cosmos (Ya no es el macrocosmos el que explica la carne, sino la anatomía y fisiología humana), de los otros (en cuanto que el cuerpo es una frontera individual) y finalmente de sí mismo (se plantea el cuerpo como algo diferente a él).

Por esta razón, cuando hablamos de corporalidad, y en este caso particularmente de la menstruación, no podemos olvidar la experiencia por parte de lxs alumnxs y lxs docentes. Enseñar sobre un proceso corporal jerarquizando los saberes biomédicos sobre la experiencia vivida deja a los sujetos enajenados del saber sobre su propio cuerpo en manos de expertos y del lenguaje específico de la medicina y la biología. Como nos recuerda Morgade (2011, p. 40), Iván Illich (1975) denuncia “los componentes centrales de las relaciones de dominación que Foucault denominó ‘biopoder’: la enajenación de la capacidad de autodeterminar la propia vida en cuestiones tan significativas como el dolor, el nacimiento, la enfermedad y la muerte”. Esta enajenación la encontramos también en el discurso escolar acerca de la menstruación, explicada como un proceso que ocurre en un útero que no decimos en qué parte del cuerpo se ubica, que desprende un tejido que no mencionamos que sale por la vagina y en ausencia de emociones y sensaciones. De esta manera, las enseñanzas desde el modelo biomédico, sin entrar en diálogo con las otras explicaciones y modos de entender la menstruación, no hacen otra cosa que reproducir los modos hegemónicos de entenderla: como negativo y oculto, como un proceso importante únicamente para entender la reproducción y la anticoncepción.

La posibilidad de revisar los conocimientos sobre la corporalidad entendiéndola como constructo social nos abre las puertas para transformar la educación sexual:

A partir de pensar y vivir los cuerpos como construcciones sociales, con emociones e historias, estamos aportando a una visión de sexualidad más allá de la genitalidad y la reproducción, a concebir la salud multicausal, a disolver la dicotomía sexo-naturaleza, género-cultura. El cuerpo visto desde el modelo biológico que pretende ser asumido como “neutral” legitima relaciones sociales desiguales; entonces, empezar a presentar en la escuela los cuerpos en plural surca la normalización y la legitimación de estereotipos. (Kohen y Meinardi, 2014, p. 21).

En este sentido, acordamos con Morgade y Alonso (2008) cuando señalan que la naturaleza prediscursiva del cuerpo, sin significaciones ni cultura, perpetúa la relación un cuerpo-un género-una sexualidad normal.

Reflexiones finales

Como mujeres, docentes e investigadoras, las significaciones negativas de la menstruación nos interpelan en lo cotidiano. Por esa razón nos preguntamos: ¿Qué enseñamos sobre la menstruación en la escuela? ¿Qué silenciamos? ¿Qué suponemos que se sabe y no explicitamos? Durante mucho tiempo hemos enseñado los contenidos del ciclo menstrual desde el modelo biomédico. Hablamos de las concentraciones hormonales en cada parte del ciclo, del grosor del endometrio y de las maneras de detectar la ovulación para evitar o facilitar la fecundación. A partir del trabajo de investigación que llevamos a cabo con docentes de diversas disciplinas y la revisión de la bibliografía especializada, comenzamos a entender la necesidad de incorporar las maneras de significar la menstruación en la sociedad y de poner en diálogo los diversos saberes del cuerpo. Como señala Rohatsch (2015, p. 8):

Es fundamental analizar la menstruación más allá de sus características biológicas y difundir un tipo de información que no olvide los aspectos psicoemocionales y socioculturales de la menstruación y que no se limite a señalar síntomas negativos sino que, por el contrario, ponga énfasis en la menstruación como posibilidad para aprender a leer nuestros propios cuerpos y generar autoconocimiento.

En este sentido, es necesario preguntarnos cómo construir un discurso escolar sobre la menstruación superador de la mirada negativa y de la asociación directa con la reproducción.

En la actualidad existen movimientos feministas que aportan a derribar esta mirada negativa; el llamado activismo menstrual lucha contra los significantes de asco, suciedad y vergüenza; trabaja con el autoconocimiento del cuerpo,

contribuyendo con una visión positiva. Sin embargo, no toda la población tiene acceso a estos saberes, por esa razón la escuela cumple un papel fundamental ya que tiene la potencialidad de democratizar el conocimiento.

La menstruación, como otros procesos corporales, es usada para vender productos, entendiendo el cuerpo como mercancía y desde la lógica del consumo. Los medios masivos imponen un saber sobre el cuerpo. Si en las clases de biología no ponemos en diálogo los conocimientos biológicos con las construcciones culturales, seguiremos aportando a reproducir los saberes hegemónicos.

Más allá de la enseñanza de la temática planteada en este escrito, encontramos que el diálogo entre las construcciones culturales y los saberes biológicos son sumamente potentes en términos didácticos ya que acercan los conocimientos a las experiencias de los sujetos con los que trabajamos. Por otro lado, revisar las enseñanzas sobre la corporalidad nos permite reflexionar y acercar una mirada crítica sobre los significados que perpetúan relaciones de dominación. Lxs docentes podemos preguntarnos si en la escuela hablamos de un cuerpo modélico, de un cuerpo fragmentado o del cuerpo de la experiencia vivida, de nuestros cuerpos. Estas preguntas nos abren nuevos caminos de investigación sobre la enseñanza de la corporalidad y, de acuerdo con Delgado (2001, p. 31), nos “invita[n] a reflexionar el cuerpo como un territorio cargado de representaciones, en donde se construyen y deconstruyen imágenes culturales, en donde se deja notar el espacio y el tiempo y en donde se proyectan señas de identidad y alteridad”.

Referencias

- Alarcón-Nivia, M. A. (2005). Algunas consideraciones antropológicas y religiosas alrededor de la menstruación. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 56(1), 35-45.
- Barderi, M., Cuniglio, F., Fernández, E., Haut, G., Lopez, A., Lotersztain, I., y Schipani, F. (1998). *Biología. Citología, anatomía y fisiología. Genética, salud y enfermedad*. Buenos Aires: Santillana.
- Carabajal, M. (Septiembre 1, 2013). Cómo vender un tabú. Entrevista con Tarzibachi. Nota en Sección Sociedad de p. 12. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-228032-2013-09-01.html>
- Cardozo, S. (2015). Sangre menstrual: una perspectiva sociológica. *Memorias XI Jornadas de Sociología de la UBA*. Disponible en: http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/altaponencia/?acciones2=ver&id_mesa=29&id_ponencia=848
- Delgado, A. (2001). El cuerpo en la interpretación de las culturas. *Boletín Antropológico*, 1(51). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71212121003>
- Gleiser, M., Melchiorre, L., Perlmutter, S., y Rosenzvit, M. (2014). *Biología I. Evolución, reproducción y herencia*. Buenos Aires: Edelvives.
- Gómez-Sánchez, P., Pardo-Mora Y., Hernández-Aguirre, H. P., Jiménez-Robayo, S. P., y Pardo-Lugo, J. C. (2012). Menstruation in history. *Investigación y Educación en Enfermería*, 30(3), 371-377.
- Illich, I. (1975). *Némesis médica, la expropiación de la salud*. Barcelona: Barral Editores.
- Kohen, M., y Meinardi, E. (2014). Pensar e implicar los cuerpos en la formación docente en educación sexual integral. *Memorias del V Coloquio Interdisciplinario Internacional de Educación, Sexualidades y Relaciones de Género*. Investigaciones experiencias y relatos. Facultad de ciencias políticas y sociales. Disponible en: www.academia.edu/10536549/Pensar_e_implicar_los_cuerpos_en_educaci%C3%B3n_sexual_integral
- Le Breton, D. (2011). *La Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morgade, G. (Coord.) (2011). *Toda educación es sexual*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Morgade, G. y Alonso, G. (Comp.) (2008). *Cuerpos y sexualidades en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Oliveira Matos, S. (2007). *A construção de representações sobre corpo na sociedade e o papel da escola na desconstrução dos padrões impostos* (Tesis de maestría en educación). Universidade Federal de Santa Maria (UFSM, RS), Brasil.
- Pessi, M. S. (2009). Comunicación y tabú. Análisis de la publicidad de productos para la higiene femenina. *Questión. Revista especializada en periodismo y educación*, 1(21). Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewArticle/739>
- Rohatsch, M. (2015). Menstruación. Entre la ocultación y la celebración. *Memorias XI Jornadas de Sociología de la UBA*. Coordinadas contemporáneas de la sociología. Tiempos, cuerpos y saberes. Disponible en: http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias/397_537.pdf